**Iglesia Joven de la Univ. Adventista de San Pablo**
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

**II Trimestre de 2008**
***"Jesús es maravilloso"***

**Lección 11**
(7 al 14de Junio de 2008)

# El poder de su resurrección

*Denis Konrado Fehlauer*

Cierto día, un profesor doctorado en Física me dijo que, según su opinión, el único campo del conocimiento humano que puede aportar pruebas irrefutables es la Matemática. Recientemente, asistí a una conferencia en la cual el orador presentaba el tema de la relación existente entre la ciencia y la Biblia. Descubrí, entre otras cosas, que si hay algo en común entre el Creacionismo bíblico y el Evolucionismo, es el hecho de que ni uno de los dos puede "probar" sus postulados.

El tema de la Lección de esta semana puede encajar dentro de este contexto. Podría decirse que no podemos ofrecer pruebas de que la resurrección realmente haya existido. En contrapartida, aquellos que no creen tampoco pueden probar que ella no existió. Se decreta un empate. Eso quiere decir que si los incrédulos tuvieran razón, todos moriremos. Entonces, paciencia… Pero si los cristianos tenemos razón, aquellos que creyeran vivirán las delicias de la eternidad. Para los que aceptan la veracidad del evento, las próximas líneas comentarán algunos breves aspectos relacionados con este tema tan fascinante: la resurrección de Jesucristo, y lo que ella significa para nosotros.

Al ver a Jesús en aquél domingo de mañana, los discípulos pensaron que estaban ante algo así como un espíritu ("fantasma", BLS); "Pero Jesús les dijo: ¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué les cuesta tanto creer? ¡Miren mis manos y mis pies! ¡Soy yo! ¡Tóquenme! ¡Mírenme! ¡Soy yo! Los fantasmas no tienen carne ni huesos; en cambio, yo sí" (Lucas 24:38, 39, *Biblia en Lenguaje Sencillo*). Jesús les estaba diciendo que era un ser real y no abstracto. El Salvador dejó bien en claro que no era una aparición o una invención de la imaginación de los que lo estaban viendo. Es importante recordar que en la Biblia, los ángeles también son llamados "espíritus" (*pneuma*, en griego). "¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación?" (Hebreos 1:14). Entonces, el Jesús resucitado tampoco era un ángel. En verdad, Él se presentó como un Ser humano glorificado. Y así fue a morar nuevamente en las cortes celestiales (ver *Comentario Bíblico Adventista*, tomo 5, p. 863).

Sin embargo, Él no es como nosotros. Nosotros seremos como Él en el día de su Segunda Venida: "Amados, ahora ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve aún lo que hemos de ser, sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como es Él" (1 Juan 3:2).

Mientras no experimentemos esa transformación corporal ("En un instante, en un abrir de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" [1 Corintios 15:52]) y los muertos no escuchen su voz para salir de sus tumbas ("No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz" [Juan 5:28]), podremos experimentar el poder de la resurrección en la victoria contra el pecado. Y eso no es un milagro pequeño. Basta que recordemos cuán difícil es deshacerse de los hábitos acariciados. El pecado tiene el poder de esclavizar. Pablo dice que en este proceso somos considerados como muertos espirituales, pero por el poder de Cristo podremos tener vida nuevamente: "Aún cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida junto con Cristo. Por gracia habéis sido salvos" (Efesios 2:5).

Dejar de ser un muerto viviente es una idea bastante estimulante. En la práctica, la perspectiva de la resurrección y de la posesión de la vida eterna es la mayor esperanza y/o fuerza motivadora que encontramos en la religión. Muchos cristianos son seducidos por las religiones que prometen prosperidad aquí y ahora sin percibir que si no tuvieran vida eterna eso no tendría ningún significado. Lo más caro de este mundo pierde su valor del día a la noche cuando la vida es amenazada. Por eso la resurrección es importante.

A lo largo de la Historia, filósofos, pensadores y místicos procuraron encontrar respuestas para nuestra finitud. Hay explicaciones, una más curiosa que la otra, partiendo de la desintegración del alma para luego ser absorbida por el universo, hasta interminables reencarnaciones. La Biblia, sin embargo, insiste en la tesis de la resurrección. Como ya hemos dicho al inicio de este comentario, no podemos probarla. Cada uno puede escoger creer en lo que más le guste. Pero la promesa de la reconstitución del ser entero, acompañado de un reencuentro con aquellos que amamos, me parece algo más coherente con un Dios amante.

Yo no abandono esa esperanza. ¿Y tú?

*Denis Konrado Fehlauer*
Pastoral Universitaria
Universidad Adv. de San Pablo

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*